

CONOCER LA CIUDAD

La complejidad del estudio de la ciudad, su formación, sus causas, su evolución, su futuro, ha originado en los últimos doscientos cincuenta años una amplia gama de aproximaciones en las que casi todo ha tenido cabida. Teorías conscientes e inconscientes se han combinado con referencias diversas a la historia, propuestas posibles y utópicas, intentos de conseguir criterios válidos para plantear o prevenir el futuro urbano. En los últimos 50 años esas intenciones de abordar el conocimiento de la ciudad han multiplicado su presencia, produciendo una ingente bibliografía, útil e inútil, donde casi cada cuestión posible es deslindada y pormenorizada. Sin embargo, esa forma de abordar los problemas graves carece muchas veces de sentido práctico; la ciudad, su pasado, su presente, su futuro, ofrece una relevancia tan singular que seguramente es en el enfoque global, comparativo, crítico, donde puede encontrarse siquiera un atisbo de utilidad.

Así lo entiende este libro, que decide abordar en conjunto la historia urbana. Sin embargo lo hace con cautela, poniéndose a sí mismo tres limitaciones esenciales: por un lado se circunscribe a Europa; por otro, trata de las causas de la ciudad europea a lo largo de doscientos años; y, por último, detiene su relato en 1960, nada menos que hace cuarenta años, tiempo en que tantas y tan sorprendentes cosas han ocurrido al transcurso urbano. Pero, pese a todo, su afán de extensión resulta cuando menos estimulante. Ciertamente es Europa el territorio donde mayores sugerencias evolutivas pueden

ofrecerse en el análisis de la ciudad. También es cierto que el periodo comprendido entre la mitad del siglo XVIII y la mitad del siglo XX resulta ser el de mayor transformación de la esencia urbana. Y, por fin, no deja de ser sensato considerar que esta última mitad del siglo XX pertenece a ritmos inabordables, susceptibles de manuales completos. Está bien así; dentro de la fragmentación que acostumbra a ofrecernos la bibliografía urbana, este libro es un esfuerzo por conseguir un acercamiento a la visión conjunta de las cosas. Tal vez no quepa pedir más aunque, desde luego, hemos de ser conscientes de que un solo texto, cualquier texto, es incapaz de conseguir a la vez el conjunto y el detalle cuando de la ciudad, de las ciudades, se trata.

Resulta apropiada su primera intención de explicarnos la teoría de la ciudad partiendo del debate surgido en la Europa ilustrada sobre las formas de habitar. Sin duda ese es el camino inicial del urbanismo contemporáneo, proseguido después por las sucesivas propuestas francesas, inglesas y alemanas hasta el fin del siglo XIX. Para el siglo XX, el texto se planta pronto la complejidad de su empeño y decide adoptar un método que propone esquemas cuya distinción completa no resulta, no puede resultar, posible. Son epígrafes que se entrecruzan, opciones con orígenes comunes que producen resultados diferentes, propuestas distintas que confluyen luego en sus efectos. Pero la ciudad, su teoría, su certeza, es así; no cabe establecer en ella líneas estables de comportamiento susceptibles de ser seguidas de manera independiente. La *descentralización*, la *continuidad*, la *innovación*

forma de complejo acomodo expositivo. En ello se funda el interés de este libro, en su deseo de aportar datos comparables. ¿Lo consigue? Creo que sí; que pese a ciertos términos que usa para definir algunas cosas —dice, por ejemplo, *proyección urbana* en lugar de

decir, con naturalidad, *urbanismo*— no es frecuente decir tanto en tan pocas, apenas quinientas, páginas. J.L.Y

■ B. GRAVAGNUOLO. *Historia del Urbanismo en Europa, 1750-1960*. Akal Arquitectura. Madrid, 1999, 486 páginas. ■

